

¡Viva el Arte!

MEXICO, MARZO — ABRIL 1987

\$5,000.00 M.N. US. \$8.50



ARTE
MAGICO DE
COLUNGA

◦
AMAVET

◦
MANUEL
MORENO

◦
ROBERT E.
WOOD

◦
CARTA DESDE
NUEVA YORK

PARA COMPRENDER el arte de Colunga —un arte compuesto, en gran medida, por sus ingeniosas transformaciones de los recuerdos, fantasías, terrores y sueños de su infancia— uno puede ver los lugares que de esa manera le fascinaron cuando era niño; caminar las calles de su natal Guadalajara y comprender el ambiente único en el que creció.

Colunga nació en diciembre de 1948 en Guadalajara. Es el más pequeño de 8 hermanos. Su familia era muy religiosa: su padre, que murió cuando Colunga era muy niño, en ocasiones reunía a los niños en el jardín para rezar el rosario. Su madre era muy religiosa y tenía un temperamento dulce, era cariñosa y daba mucho apoyo a sus hijos. Cuando creció, su familia dejó la vieja casa en el centro de la ciudad y fue a vivir a un sector más moderno: pero no tenía el sabor y la riqueza del viejo centro.

Alejandro dice:

—Muchas de las calles de mi niñez ya no existen. Guadalajara es una ciudad muy transformada. Está perdiendo rápidamente su antigua belleza.

Las iglesias barrocas de Guadalajara también desempeñaron otro papel significativo en la formación de la sensibilidad e imaginación fantástica de Colunga. De hecho, la religión es uno de los principales temas del arte de Colunga:

—Yo mismo no soy una persona religiosa. Pero la religión formó una parte tan importante de mi infancia, que no puedo evitar incluirla en mi arte: me fascinaban todas las estatuas pintadas y el olor a incienso, así como los altares con flores y veladoras.

En muchas de sus pinturas, Colunga inserta la bandera mexicana. Esto es similar a la inclusión de los colores nacionales en las pinturas cubistas de Diego Rivera y en muchas telas de Frida Kahlo —por quien Colunga ha expresado una admiración particular—.

—La raíz que tenemos, así como la magia que nos caracteriza, es una herencia importantísima que reflejamos todos los mexicanos en nuestra obra. Contamos con una gran producción, que surge de formas variadas —dice Alejandro Colunga—. México atraviesa un momento muy brillante; nuestros artistas jóvenes cuentan con una excelente calidad que les abre grandes perspectivas a nivel internacional.

Inclusive, esas marcas de mexicanidad —los colores y la bandera— sólo son superficies cuando las observamos en conjunto con un sentido mucho más profundo de identidad mexicana, encarnado en la energía y ritmo de Colunga y su combinación entre lo serio y lo absurdo. La tradición mexicana en el arte y la literatura, durante mucho tiempo ha incluido un acercamiento profundamente surrealista; una combinación de lo consciente y lo inconsciente, creando yuxtaposiciones de lo extraño y lo mundano, el uso de la imaginación mágica o grotesca. Esto puede verse como un elemento inherente en el arte de los indígenas —desde los mayas y aztecas, hasta los zapotecas y antiguas civilizaciones de Nayarit y de Jalisco—. Este acercamiento continúa en el arte posterior: en los retablos folklóricos de los siglos XIX y XX, en el acentuado realismo de los maestros modernos: Orozco, Siqueiros, Tamayo, Kahlo, Francisco Icaza, José Luis Cuevas, Leonora Carrington, Remedios Varo y muchos otros. Colunga está consciente de sus raíces profundas en la tradición mexicana. Ya sea de manera implícita o explícita, siempre están presentes en su arte.

Muchos de los temas de las pinturas y esculturas de Colunga son infantiles. El artista tiene una gran afinidad con los niños. Le fascinan sus juegos, sus fantasías, sus ideas y sus juguetes. Uno de sus amigos, incluso, dijo de él:

—Alejandro es un genio, pero, al mismo tiempo, es un niño.

La magia, en sí misma, es otro elemento importante en el arte de Colunga. Muchas de sus pinturas —y esculturas— parecen el resultado de trucos mágicos: los hombres y mujeres se transforman en animales y viceversa, los abrigos de las personas se transforman en capas vivas con perros, dedos o falos. Uno de los símbolos más persistentes asociados con la magia del artista es el conejo. El conejo ha sido usado a menudo, a través de los años, como un símbolo de la procreación y de la magia misma.

Cuando le preguntamos sobre los modernos artistas mexicanos a quien más admira, Colunga contestó:

—Tamayo es un gran maestro. También tengo admiración por Orozco y Soriano. Entre los artistas más jóvenes estoy muy interesado en el trabajo de Ismael Vargas, Cuevas y de



Foto: Cristiano Ottone

COLUNGA

Por Edward J. Sullivan - ¡Viva el Arte!





Toledo. En cuanto a los no mexicanos, siento un gran respeto por Francis Bacon. Entre los pintores antiguos me siento atraído hacia las pinturas de Velázquez y, más especialmente, a las de Goya.

En algunas de las pinturas de Colunga es fácil distinguir una afinidad con el pintor inglés Bacon. Los colores fuertes y las líneas sensuales —en ocasiones tormentosas del arte de Colunga— no está muy lejos, en sensibilidad, de los de Bacon. No obstante, Colunga

rara vez retrata el sentimiento de desesperación, depresión y desamparo que es una parte integral del trabajo del artista británico. Siempre parece haber una nota de optimismo en las pinturas de Colunga, una especie de risa en la cara del peligro, miedo y muerte: un cierto reto a las dificultades de la vida. Este aspecto de su arte también lo alinea con una sensibilidad únicamente mexicana.

Mientras que la cultura brasileña hizo un impacto en la sensibilidad de

Colunga, sus muchos viajes a la India fueron aún de mayor importancia.

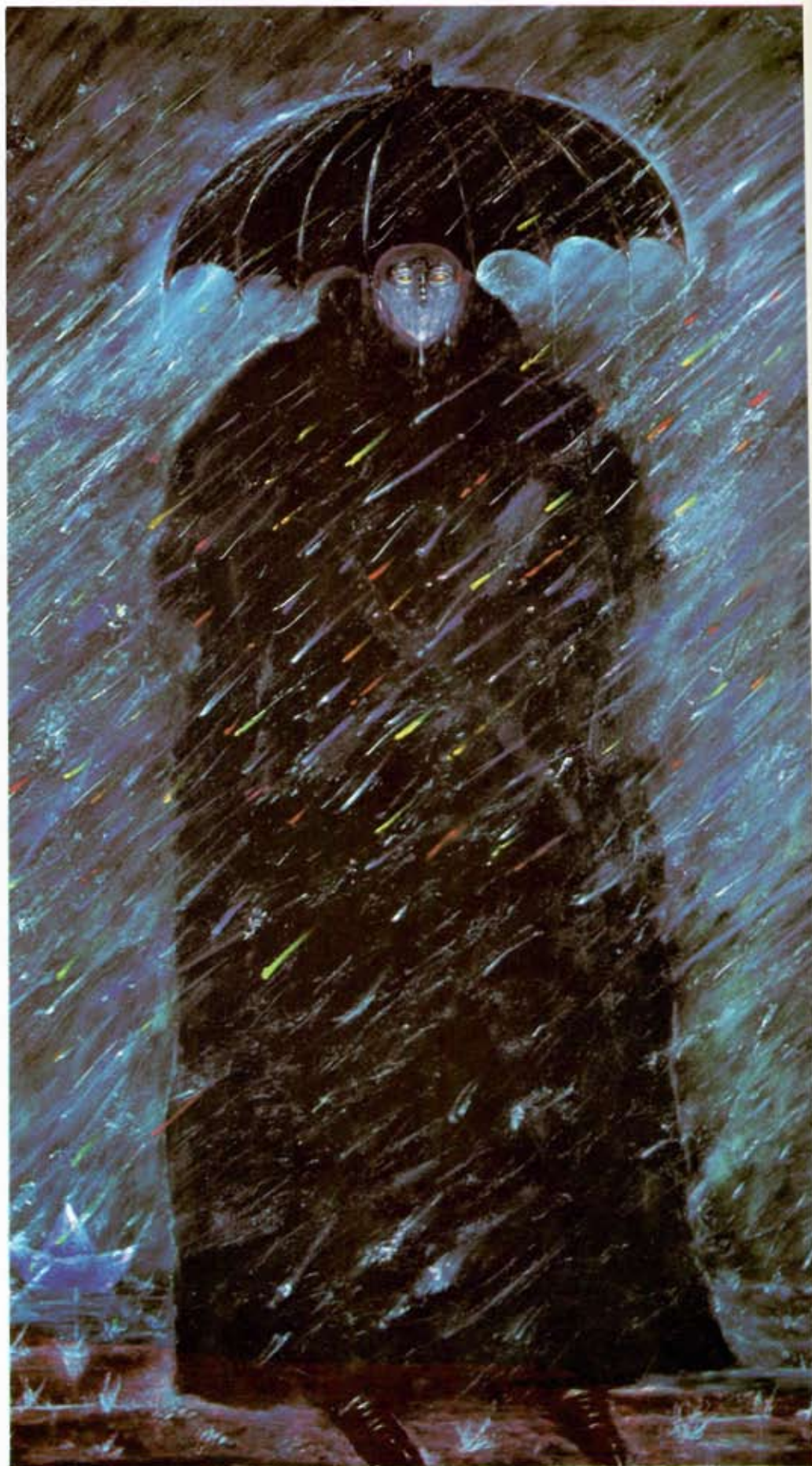
—Cambié completamente con mi estancia en la India. Un día en la India es como vivir mil años. Vi cosas ahí que nunca había visto en cualquier otra parte. Dentro de una sola cuadra de la ciudad, un día, en Calcuta, vi morir a un hombre y nacer a un bebé. Esas yuxtaposiciones de vida y muerte son extraordinarias.

Alejandro Colunga es un artista de enorme versatilidad. Está cómodo y

realizado en un gran número de medios. Es constantemente inventivo, pensando en nuevos procesos para facilitar, más adelante, el flujo de su fértil imaginación. Dice Alejandro Colunga:

—En cuanto a mis planes futuros, está, trabajar la cerámica con el señor Jorge Wilmot; rescatando técnicas antiguas e integrándolas a ideas contemporáneas. Con respecto a la pintura, seguiré investigando y estudiando nuevos caminos. Preparar la obra que presentaré en la feria de arte más importante del mundo, que se lleva a cabo, todos los años, en la ciudad de Basilea, Suiza; y seguir trabajando para mi exposición en Ginebra, Suiza, el mes de octubre de este año. Para el segundo semestre de 1987, haré, con Alejandro Gallo, la edición de obra gráfica en los talleres de Mourlot Imprimurs, en París, Francia. Y —continúa diciendo Colunga— también tengo la satisfacción de haber sido invitado a participar en la exhibición colectiva titulada "Lo fantástico del arte latinoamericano", en el museo de arte de Indianápolis; en donde habrá también obra de Frida Kahlo, Rufino Tamayo, Diego Rivera, Felipe Castañeda, entre otras. Estoy estudiando proposiciones para tres galerías muy importantes en New York, que quieren exponer mi obra para finales de este año. Por último, me gustaría comentar que todos los artistas somos una gran familia. Siento que no debe haber en nuestro medio egoísmo ni envidia, puesto que el mercado del arte es amplísimo y para todos nosotros existe la posibilidad de difundir nuestra obra.

La energía que emite su trabajo también es notable. Esto es parcialmente cierto en sus pinturas donde se observan más claramente los resultados del frenesí de inspiración. Mientras que la originalidad y la inventiva son, quizás, los adjetivos más apropiados para describir el trabajo de Colunga; todavía podemos colocarlo dentro de la corriente principal de los movimientos de arte contemporáneo. Parcialmente, por la naturaleza vigorosa, gesticular, de su estilo pictórico. De hecho, pueden señalarse ciertas afinidades con otros estilos internacionales. El trabajo de Colunga puede relacionarse, de un modo vago, con los movimientos primitivizantes, como el art brut, movimiento cobra, de las décadas de 1950 y 1960, el expresionismo de Francis Bacon, así como el trabajo





A



B



C



D

nervioso, enérgico, de algunos de los neoexpresionistas de hoy, en Norteamérica y Europa.

El arte de Colunga también retrocede al pasado, a las grandes tradiciones indígenas de México; en sus combinaciones de violencia, sensualidad, color y fantasía. Alcanza a abrazar las tradiciones folklóricas ingenuas de los pintores de retablos, y el arte de los santeros. Se aproxima al oscuro genio de Goya y reconoce la brillantez de las artes nativas de India, Brasil y África.

Sin embargo, en esencia, todo el trabajo de Alejandro Colunga rebasa por

mucho la suma de sus partes. Es un arte de expresión vibrante, personalidad extraordinaria y, más que nada, representa el más profundo compromiso de Colunga en el arte de la creación.

Colunga dijo en una entrevista que el lenguaje del arte:

—Nació conmigo y empezó a brotar como lo hace una manzana de un árbol.

Después dijo, cuando hablaba sobre su propósito como artista:

—Mi deseo en el arte es comunicar. Para mí, el arte es un acto de amor.

El amor es, de hecho, la esencia del arte de Colunga: amor por la fantasía, amor por lo inesperado, amor por lo mágico, amor por los niños y su inocencia. Uno puede sentir este amor en sus pinturas, ricas en texturas, en sus ensamblajes gozosos y en sus cerámicas exuberantes.

Parafraseando una cita de los escritores —del historiador de arte norteamericano: Robert Herbert—: si estudiamos un trabajo de Alejandro Colunga con amor, podemos sentir al artista al lado de nosotros, moviendo sus manos.



ILUSTRACIONES

PAG. 33 *Loco manco* / Oleo sobre tela / 130 x 200 cms. / 1980.

PAG. 34 *Niños del volantin* / Madera estofada y policromada / 94 x 114 x 35 cms. /

1979.

PAG. 35 *Mago en la lluvia* / Oleo sobre tela / 80 x 130 cms. / 1985.

PAG. 36 A) *Cabeza* / Bronce B) *El pescador que se convirtió en silla* / Terracota C) *El monje que se convirtió en sillón* / Bronce, madera y óleo sobre lino D) *El*

chamaco volador / Madera estofada TOGRAFIAS DE CECILIA SALCEDO.

PAG. 37 *Chimbombón en triciclo* / Oleo sobre tela / 160 x 200 cms. / 1985.

Agradecemos a Impresora Monterrey por su colaboración para la publicación de este artículo.